

EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

SUMARIO.

TEXTO.—Amor y fatalidad, leyenda caballeresca por A. E. de E. y S. (conclusion.)—Adios.—Mi trabajo.—En el álbum de A. M.—Problema, por Estelrich.—Talentos, por D. José Puget. Lo Trovador, por D. R. Martorell Bennisar.—L' excabecilla, por D. Apeles Mestres.

GRABADO.—Recuerdos de Algaida. Vista de la Plaza Mayor. (Croquis del natural, por D. Pedro de A. Peña.)

AMOR Y FATALIDAD.

LEYENDA CABALLERESCA.

(CONCLUSION.)

ERRAN, ¿qué decís, será posible? exclamó ébrio de gozo don Beltran.

—Así se efectuó; el marqués de Ferraza nos ayudó en la empresa, teniendo como tenia tanto interés en haceros perder la pista de un niño que tanto le incomodaba, pues respecto al verdadero hijo de Elvira, seguro estaba de que no le descubririais, confiando en vuestro honor de caballero.

—¿Es verdad? ¿no me engañas? ¿no son hermanos? Ferran, dime que no me engañas.

—No os engaña, no son hermanos, exclamó un nuevo personaje presentándose en el dintel de la puerta.

Aquel nuevo personaje era un monge jóven y hermoso, en cuyo rostro se leía la tristeza y las mortificaciones del claustro.

—¿Cómo? ¿Vos tambien lo sabeis? preguntó el anciano.

Ferran contemplaba al religioso con éxtasis; el monge le hizo una señal de silencio.

—Noble don Beltran, he cumplido con mi mision; he recibido la confesion de vuestra hija,

y he meditado que no puede ser esposa del Crucificado quien tiene el corazon henchido de amores terrenales; doña Florinda ama á un jóven; ese corazon no puede ser de Dios.

—Pero ¿no son hermanos? preguntaba el baron, que temia como el náufrago que se le escapara la tabla de salvacion.

—Leed, repitió lacónicamente el monge presentando un pergamino al baron.

Don Beltran dió un grito de alegría, y cayó á los piés del monge, al que consideró como un ángel bajado del cielo.

Aquel pergamino era una solemne declaracion que doña Elvira hacia, pidiendo perdon á su esposo por el inocente engaño que con él habia empleado (y que él era quien creia haber usado con ella), dejando á su hijo dueño de hacer de este documento el uso que le pareciera.

—¿Quién sois vos? ¿Sois algun ángel del Señor?

—Un miserable pecador mas bien, respondió el monge sonriéndose.

—¿Y cómo llegó este documento á vuestro poder? Doña Elvira seria...

—¡Mi madre!... dijo con una entonacion sobrehumana el religioso.

Don Beltran le estrechó entre sus brazos; Ferran cayó á sus plantas besándole con efusion las manos.

Roberto participó de esta escena, tardando poco en enterarse del risueño giro que tomaban los sucesos.

—Adios para siempre, adios, decia Luis á Florinda.

—Bien... ah... hermano; adios... dijo esta.

—Adios, mundo, que no mas que espinas nos ofrecisteis, adios, sin que esta despedida cueste nada á mi corazon, ingrato con los desgraciados; adios, adios... Florinda, te amo aun y te



amaré, aun á despecho y para condenacion mia, añadió el jóven sofocado por los sollozos y las angustias.

—Luis, desecha de tí tan amargos como en otro tiempo fueron dulces recuerdos; amémonos como hermanos; que el cielo no reprobará este cariño fraternal... pero amor...

Florinda hizo un gesto de horror al pronunciar su última palabra.

—Adios, adios, me volveria loco si continuara mas tiempo á tu lado.

—Adios, y ruega al Dios de bondad por mí como yo rogaré por tí.

Richemont no tenia el valor necesario para apartarse del lado de su amada, aunque conociera lo que sufría con su debilidad.

Don Beltran, el religioso, Roberto y el fiel Ferran, pusieron término á esta dolorosa escena.

—¡Hija mia!

—¡Hermana de mi corazon!

—¡Amigo!

—¡Ah! ¡Cuán bueno sois, Dios mio! que haceis la felicidad de mis señores, exclamaron sucesivamente el baron, el hijo de Elvira y el buen criado.

Florinda y Luis no sabian si soñaban ó si estaban en una casa de locos.

Al saber el engaño que habian padecido, lloraron.

—Luis, nada se opone á vuestro enlace con mi hija; sois noble, sois el heredero legítimo del marquesado de Ferraza; yo desenmascararé á vuestro tio, y os restituiré la posicion social que os fué arrebatada, dijo don Beltran uniendo las manos de los dos jóvenes.

—Padre mio... Hermano mio... Roberto.... Ferran... Señor... Tales fueron los gritos que á las anteriores palabras se siguieron, interpoladas de apretones de manos, abrazos, suspiros y otras zarandajas que trae la alegría.

—Señor. dijo el compasivo Ferran, ¿dais vuestro beneplácito para soltar á las buenas dueñas Gervasia y Ponciana?

—Ferran, quiero que todos sean tan felices ahora, como desgraciados éramos antes.

XIV.

QUE TIENE LA PARTICULARIDAD DE SER EL ÚLTIMO.

Algun tiempo despues se verificaba en el castillo con gran pompa el matrimonio de Florinda y Luis; el celebrante era el jóven monge: en la

capilla podian verse al baron, Ferran y nuestras buenas, respetables y antiguas conocidas mis señoras Gervasia y Ponciana. La fatalidad dejaba libre á aquella familia.

—Ello me ha costado buenos coscorriones, puñadas y otras varias especies de golpes.

—Pues á mí tal cual me fué en la fèria, de poco me quedo en el sitio.

Doña Gervasia no se espresaba bien, debió decir, no me dejan en el sitio.

—¿Qué importan los puñetazos si doña Florinda es feliz? volvió á decir la Ponciana con el tono que algunos siglos despues decia el nunca bien ponderado Sancho Panza: «Si buenas ínsulas me dan, buenos azotes me cuestan.»

Roberto abandonó aquel mismo dia el castillo: iba satisfecho por haber contribuido por su parte á la felicidad de Florinda. De regreso del torneo recordaba que habia perdido la F de su escudo, y en aquella época tan supersticiosa nada tiene de particular que creyese que era un decreto ya ordenado por el cielo la pérdida de Florinda, cuya primera letra de su nombre es una F; por otra parte, á su generosa alma poco le costaba aquel sacrificio que con tanta sublimidad hiciera, creyéndose recompensado por la eterna tranquilidad que á su alma trajera.

Registrando librotos antiquísimos llenos de polvo y telarañas, hemos visto en uno de ellos consignado que Roberto se casó con una hermosa dama, y que le hizo lo feliz que se merecia; que sus proezas fueron heróicas, y que sus méritos fueron recompensados por la católica sacra magestad del muy venerado rey de las Españas de aquel tiempo, cuya fecha no pudimos averiguar por mas que procuramos descifrarla, ó cuando menos aventurarla por medio de mas ó menos fundadas conjeturas.

A. E. DE E. Y S.

ADIOS!

No llores mi partida, por más que eternamente
Estas risueñas playas hoy deba abandonar,
No llores mi partida, por más que sea fuente
Cada uno de mis ojos, cansados de llorar.

¿Qué importa que mañana corramos nuevos llanos,
Salvemos nuevos montes de otro horizonte en pos,
Si dónde existan hombres tendremos siempre hermanos,
Ni pátria ha de faltarnos en donde exista Dios!

1875.

MI TRABAJO.

Para hacer mi trabajo
Tengo el DÍA y la NOCHE á mi servicio.

Llega el DÍA propicio,
Y á la NOCHE consagro mi esperanza.

Cuando la NOCHE avanza
Al DÍA, entónces, mi esperanza llevo.

Y así de HÉSPERO á FÉBO,
Proyectando hacer mucho, no hago nada.

EN EL ÁLBUM DE A. M.

La tarde es alegre; las nubes no empañan
Del éter inmenso la bóveda azul.
¡Qué hermoso es el prado, y el cielo, y las aguas!
¡Qué hermosa eres tú!

El bosque despierta; ya cantan las aves
So alfombras pintadas con tintas de luz.
¡Qué notas de amores sus trinos no esparcen!
¡Qué bien cantas tú!

Mi pueblo que ocultan los valles y lomas
Dejó con sus aves, sus bosques, su sol.
¡Mi encanto entusiasta lo encierran tus notas!
¡Mi anhelo tu amor!

Mayo 1874.

PROBLEMA.

Que es la BELLEZA objetiva
Todos me anuncian, Estrella.
¿Tú, en quien lo más feo priva,
Cómo presumes ser bella?

1875.

ESTELRICH.

TALENTOS.

Duéleme ya, el tímpano de oír hablar del *talento natural* y aun cuando no comprendo la naturaleza de ese talento, deduzco que, si hay talento natural debe haber otro artificial ó cuando ménos varias clases de talentos ó varios talentos sin clases.

Y así debe ser por fuerza.—El talento es la facultad, digo mal: el conjunto de facultades más difícil de medir en el hombre.—El valor, el sentimiento, el gusto, la memoria son más medibles—y ahora que digo memoria, aun cuando esta sea una de las facultades que forman el conjunto del talento, pues que no puede concebirse el uno sin la otra, ni decir un día que, *la memoria era el talento de los tontos*.—Desde entónces téngome por hombre de gran talento y aun talentos pues que no hay contribuyente que tenga ménos facultad recordativa que un servidor de ustedes.

¿A qué estos mis ínclitos olvidos?

Baste decir que he aprendido á multiplicar muchísimas veces y que se me ha olvidado otras tantas—á menudo olvido el año en que estamos y más de una vez, he tenido que hacer memoria, como vulgarmente se dice, para recordar mi nombre, ó trazar mi firma.—Con que vean ustedes (si aquello de la memoria es cierto) que tal talento tendría el mozo que escribe esto.

La moderna sociedad que todo lo reduce á metros y milímetros pretendiendo medirlo todo, ha inventado el *ángulo facial* como medida del talento ó capacidad intelectual del hombre.—Perdóneme Lavater y Gall y *Cubi* y otros que mi maldito talento no me deja recordar, pero el ángulo facial dista mucho de ser una medida.—Hombres conozco yo, que tienen en la cara un ángulo de 90° y solo sirven para empleados del gobierno, que es para lo ménos que puede servir un individuo, al par que, otros de hocico pronunciado, son capaces de pasar trece veces por ante el Claustro examinador de Barcelona sin tropezar con una calabaza, paso más difícil hoy que el de las Termópilas en tiempo de Temístocles.—No hay duda que el talento se mide ó aprecia á la simple vista.—Una frente despejada, unos ojos vivos y aun la forma de los calvos revelan talento.—El hombre á quien Dios agració con el don del talento lo revela enseguida, tenga su ángulo facial 60 á 80 grados.

Yo creo, que no consiste el talento en la *caja*

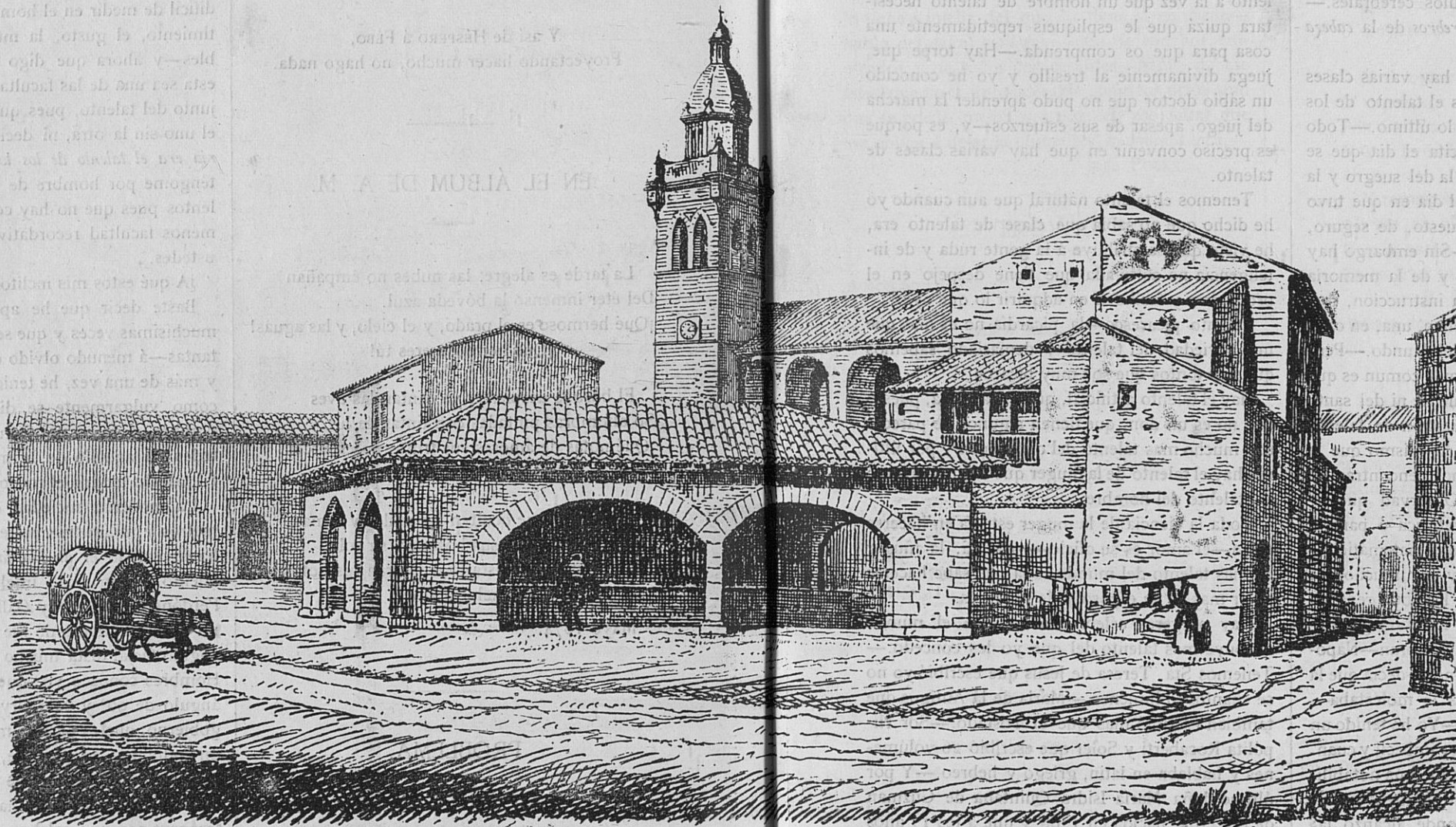
RECUERDOS DE ALGAIDA.

Y a la noche consagro mi esperanza.

Cuando la Noche avanza.

Y así de hábito a hábito.

EN EL ALBUM DE A. M.



VISTA DE LA PLAZA MAYOR.

(Croquis del natural por D. Pedro de A. Peña.)

sino en el contenido.—Napoleon y San Ignacio de Loyola, dicen que tenían los glóbulos cerebrales de gran tamaño.—No sé que tal ángulo facial tendrían, porque no los he conocido.—Solo sé, que tenían los glóbulos grandes pareciéndome á mí, que no consiste ó no produce talento el tener los glóbulos cerebrales de mayor tamaño, sino que debe consistir en la colocacion y aun en la calidad de esos glóbulos puesto que á admitir esta proporcion, los bueyes y los asnos debieron de tener mucho talento en atencion al gran desarrollo de sus glóbulos cerebrales.—Pero quitémonos eso de los *cerebros* de la *cabeza* y vayamos á nuestro asunto.

Creo que hemos dicho que hay varias clases de talento y que la memoria es el talento de los tontos.—Allá van pruebas de lo último.—Todo beato varon que recuerda y cita el dia que se casó, la edad de su consorte y la del suegro y la de sus sucesores vástagos y el dia en que tuvo tercianas etc. etc. no ha compuesto, de seguro, ninguna carta de logaritmos.—Sin embargo hay notables consorcios del talento y de la memoria que, cuando se enlazan con la instruccion, forman esas lumbreras que descuellan, una, en cada doce capítulos de la Historia del Mundo.—Pero esto son *rara avis en terra*—lo mas comun es que el hombre de talento no se acuerde ni del santo de su nombre.—Lo difícil en cuestion de talento es encontrar la perfeccion—es lo mismo que la belleza.—No es posible, digamos, encontrar un hombre de *talento redondo*.—Observad que, el matemático no sirve para la retórica ó para la maquinaria—que el poeta es mal matemático—que el orador es mal músico—y por mucho que se busque no se encontrará un hombre general, es decir de talento general que hombres generales se encuentran sin buscarlos—sobran—Napoleon, ya que de generales hablamos—decía que la música era el ruido que ménos le molestaba—luego no tenía talento músico.—Yo he tenido un condiscípulo á quien teníamos por imbécil y cuando llegó á estudiar matemáticas fué una notabilidad en su género—murió de un ataque cerebral en el Colegio de Ingenieros donde alcanzó las primeras notas.—D. Juan Cortada mi muy digno catedrático de historia—muy conocido—decía en plena clase que no sabia sumar.—El niño Solá, rudo campesino sin saber leer ni escribir apenas, se exhibió en los teatros de América resolviendo los problemas más difíciles, solo de memoria.—Sumaba diez cantidades de cinco en cinco cifras—sin embargo no ha podido aprovechar ese

gran don y hoy es un hombre vulgar puesto que á medida que ha cultivado su dura inteligencia ha ido perdiendo el vigor de su fenomenal rareza.—Pascal recitaba toda la Eneida á la edad de doce años y muchos otros ejemplos citar pudiera si de ellos tuviese memoria.—De todo lo que se deduce que el tal talento es el don más caprichoso que Dios ha infundido en el hombre.

El vulgo confunde amenudo el talento con la inteligencia—son dos cosas bien diversas—hay hombres inteligentes que no tienen pizca de talento á la vez que un hombre de talento necesitara quizá que le espliqueis repetidamente una cosa para que os comprenda.—Hay torpe que, juega divinamente al tresillo y yo he conocido un sábio doctor que no pudo aprender la marcha del juego. apesar de sus esfuerzos—y, es porque es preciso convenir en que hay varias clases de talento.

Tenemos el talento natural que aun cuando yo he dicho que no sabia que clase de talento era, he visto que se atribuye á la gente ruda y de inteligencia no cultivada que tiene despejo en el producirse y facilidad en adquirir lo que oye.

Talento picaresco—la picardía no es mas que una variedad del talento y demasiado sabemos que hay tontos que son muy picares.

Hay el talento artificial, que es la maña, puesto que no es un don, que tienen algunos de parecer con mucho mas talento del que tienen y por último hay el talento de la muger que es muy diverso del talento del hombre.

Toda la ciencia de la muger estriba en hacerse grata—el amor es su oficio—para mi, la muger de mas talento del mundo es la que sabe hacerse amar mas de su esposo y de sus hijos.

Hay mugeres célebres á las que el mundo atribuye mas talento del que yo les concedo.—Tenemos Sta. Teresa de Jesus que escribió yo no sé cuantos volúmenes.—Maria de la Antigua que tambien escribió mas que el Tostado.—Sor Hipólita Rocaberti y Soler que escribió 26 volúmenes y hablaba en latin, griego y hebreo.—Y por último doña María Isidra Quintana de Guzman de la Cerda, nacida en 1768 y que á los 17 años recibió los seis grados de doctora en la facultad de artes y letras humanas de la universidad de Alcalá, segun real cédula expedida por Carlos III, en 20 de Abril de 1785, nombrándola aquella Universidad *catedrática* honoraria y *examinadora* de cursantes filósofos; tambien hablaba en latin, griego, francés é italiano—pero yo he conocido una muger de más talento y más célebre que to-

das éstas—he conocido una señora que sabiendo leer y escribir, á la edad de ochenta años sólo habia escrito una carta y no habia hablado más que lo necesario durante su vida.—¿Les parece á Vds. poco talento y poca celebridad en una muger, la de pasar ochenta años sin hablar mas que lo preciso?

—Esto es lo que se llama un fenómeno, una especialidad en el talento mugeril.

Y aquí debiera concluir con todos los talentos y sus especies si nó tuviera que tratar de *nuestro talento*—de ese talento que, desdichado el que no lo tiene é infeliz del que lo tiene y no tiene—hablo del *talent mallorquí*—don de muchos empleados y de todos los cesantes—hablo de ese *talent* que no es imponderable como los otros sinó que se puede medir y pesar, de ese *talent* que me obliga á dejar la pluma *per anarmen á sopá*.

JOSÉ PUGET.

LO TROVADOR.

A MON BON AMICH EN BERNAT D' HARO Y ROSSELLÓ.

Cap baix y sensa alegría
Toca l' harpa el trovador,
Y un torrental d' armonía
Fa esclatar sa pena ab plor.

Ay! recorda lo bon temps
De cuant llur amor floria,
Y ubriach de ditxa ensemps
Cantava á sa dolça aymia.

Puis fa temps qu' ell be cantava
Baix la rexa d' un jardí,
Y de son pit etxalava
L' amor qu' un angel nodrí.

Y l' escoltavan les flors
Cuant ditxós l' harpa tocava,
Y la reyna dels amors
A la finestra guaytava.

Y els rossinyols refilevan
Refilevan badalits,
Veyent l' amor qu' espiravan
Tots dos, sos llabis units.

La fonteta que corria
Ab enveja los mirava,
Y l' arbre qu' els cobeya
Son vert rematge inclinava.

Les fulles remoretjavan
Devant tan grandió amor,
Y altre volta se juntavan
Sos llabis plens de dolçor.

Y ajassats dins tant d' encant
Molt aviat la nit passava,
Fins que l' auba claretjant
Les tenebres escampava.

Mes la guerra malestrugue
Aquells dos cors separá,
Y ella soleta y porugue
D' anyorança vá finá.

Y al tornar lo trovador
D' esperança el cor umplert,
Fon á trobar son amor,
Mes lo jardí fon desert.

Y roman sensa alegría,
Ab son cor ple de dolor,
Y de s' harpa l' armonía
Fa esclatar sa pena ab plor.

R. MARTORELL BENASSAR.

Barcelona 9 de Juny de 1880.

L' EX-CABECILLA.

Sol en un camp y remoyent terrossos
com l' últim rebasser de la encontrada,
trobo un ex-cabecilla dels més grossos
que corrian la plana d' Igualada
durant l' última guerra qu' hem passada.

Parlant, parlant, desperto en sa memoria
fets heróichs—l' hi dich jo—recorts de gloria:
¡Y en Saballs! ¡y en Tristany! ¡y en Mariano!....
y com no espera més un veterano
que contar algun quiento de la guerra,
sos dits miro crisparse,
clava d' un cop los arpiots en terra
y escupintse á las mans per imposarse
aixís l' ex-cabecilla vá exclamarse:

«Hem perdut ¡que hi farém! es que no era hora;
alabat siga Dèu, paciència y fora!
potser la sort se girará algun dia
y ab la ajuda de Dèu y de María,
si may convé lo que em perdut nosaltres
será pe 'ls fills, pe 'ls nets ó per uns altres,

Pero l' hi juro á fé de bet sentada
que si may m' aixequés altra vegada,
seguiria la pista

ménos d' un lliberal que d' un carlista;
y al primer que 'm trahís com han fet are,
mal fós lo fill de Déu, mal lo méu pare, y

—en guerra com en guerra—
del primer cop de sabre ¡coll á terra!

Veji si tinch rahó. Mentres guanyavam
y 'ls pobles á dotzenas conquistavam,
mentres que las columnas enemigas
anavam extenent com á formigas,
quan en un lloch amich acuartalavam,
al vespre, á mitja nit, al pich del dia,
sempre tenia hostel: la rectoría.

¿Ne vol de festas y agasajo y tela?

Aquells rectors no hi veyan d' alegría.

—¡Dèu l' ha dut, D. Joan! Paula, Miquela,
Don Joan beuré un glop, tréu la mistela.

¿Qu' ha sopat Don Joan? Ves, Catarina,
baixa al corral y mata una gallina.

—Marions, fesme 'l llit á la porxada,
al quartet de las nous, á la pallisa;
tant se val.—Don Joan, si aixís l' hi agrada,
ja té la mèva cambra aparellada.

Don Joan ¿á quin' hora vol la missa?

Don Joan ¿á quin' hora 'l xocolata?

No estigui Don Joan, párlim en plata.

Bé 's quedará uns quants días?

No cal que temi res; tenim espías
un á cada turó d' aquí á la vora;
Don Joan, vosté ho sab, demani y fora;
¿Qué necessita fondos? Serafina,
portarás lo calaix de la tauleta:
aquí té lo qu' hem fet á la bassina,
trenta unes, un xinxó y una pesseta.
Las ánimas han fet poca coseta,

no re, una patarata,
en un trimestre un trist paper de plata;
jo l' hi daré dos unes per memoria
y tot siga pe 'ls sants qu' están en gloria.

Tot era *Don Joan*, per unas bodas
no 's mata més viram ni 's fá més festa;
majordonas, criadas y nebotas
parlavan de 'ls soldats com de la pesta,
y de 'ls mals esperits que jo portava
com d' angelets que 'l cel los enviava.

Aixó era en lo bon temps; si alló era guerra
may més hagués vist pau aquesta terra;
pero no feya un any, ni mitj any feya,
que 's venía en Saballs y la Séu queya
y anavan presentantse las partidas

¡mil cops remalehidas
sigan de Déu amen! ¿Y sab qu' en treya
quan reventat de corre tot lo dia
frucava en un portal de rectoría?

—¡Dimoni de Joan! ¡quina mal' hora!
Crech que tenim soldats per' qui á la vora
y hasta m' ha dit algú que 'us ensumavau;
fariáu santament si 'us entornavau.

Després de tot, Joan, me sab gréu dirho,
vos veniu molt sovint, á cada tiro
ja 'us tinch á casa méva á fer begude;
un gasto aixís m' enderrereix, y 'm postra;
y si s' esbomba que 'us he dat rebuda
la tropa 'm fa un cap nou per culpa vostra.

—No temi; sortirém avants de dia.

—Joan, vos estéu boig, de cap manera.

—Al ménos soparé.—Jo prou voldría;

pero no tinch ni pasta á la pastera,

ni 'ls soldats m' han deixat una gallina.

—Donchs donguim algun cuarto y marxo luego.

—Las cosas van tant mal, que la bassina
no dona per fer dir *Jesús* á un cego.

Adéu, Joan; per lo demés disposa;
quant vagi tot millor.... ¡será altra cosa!—

Y la porta 's tancava

y 'l pobre Joan, llavoras s' entornava
sense llit, sense ventre y sense moma,
sense un regalo, may negat fins are,
d' alguns rosaris enviats de Roma
carregats d' indulgencias pé 'l Sant Pare.
Aquí 'ls té aquets rectors; varen posarnos
las armas á las mans, van atiarnos
á sembrar pe 'l país llágrima viva
dols y rencors, miserias y desgracias,
per un cobart que ni á espanyol arriba
y que després de tot ni 'ns ha dit *gracias*.

Y ells are están bèn grassos y bèn grossos,
jo ab set feridas estovant terrossos,

y cert que si vinguessin
muntats en bons pollins y ab la sotana
remengada á genoll y així 'm vejessin,
passarian rihent com si diguessin:

—Mira 'l pobre Joan ¡quin tarambana!

Los homes som tots uns.—Lo que m' espanta
es coneixeho tant tart.—De *causa san'a*,
que 'ns obligui á partir al crit de guerra
sols una n' existeix y n' ha existida:
la Independencia d' aquest tros de terra...
Aquesta no es pagada ni ab la vida.

¿Sabéu qui m' ha ensenyat de benehirla?
La terra, ella mateixa, nostra mare,
que després d' arrasarla y destrui-la,
després d' ensangrentarla com fins are,
obrintme sas entranyas me perdona
y 'l pa y lo ví de cada dia 'm dona.

APELES MESTRES.

IMPRESA DE M. ROCA. — PALMA.